

**CUENTO N° 20**

**TÍTULO: JAVIERA**

**SEUDÓNIMO: PÁJARO VERDE**

**AUTOR: JOSÉ PATRICIO WALKER VIAL**

## Javiera

Me presento, Patricio, ingeniero, jubilado contra mi voluntad, porque a mi edad prácticamente no nos dan pega, y para trabajar hay que estar en buenas condiciones. Decidí ocupar mi tiempo en caminar, leer y estudiar además de las labores de casa, ya que vivo solo.

Con esto de la pandemia y los cautiverios las cosas se han complicado, ya no se puede recurrir a las bibliotecas en busca de libros, las restricciones para caminar y movilizarse. Menos mal que con la popularización del Zoom y el Meet, se han desarrollado charlas, conferencias, talleres y para que decir reuniones, remotas y accesibles; creo haberlas aprovechado bastante, en charlas y talleres.

En mi típica caminata de la tarde me topé con una mujer, aparentemente cincuentona, parada detrás del auto con el maletero abierto viendo el catálogo, veo que tenía una neumático pinchado. Me ofrezco ayudarla a cambiar la rueda, lo que acepta con una sonrisa de oreja a oreja; yo que conozco el Toyota Corolla, ya que mi esposa tuvo dos, saco la gata, llave de ruedas y el repuesto; suelto las tuercas, instalo la gata, levanto el auto. Ella me pregunta cuánto le voy a cobrar a lo que respondo, no se preocupe, nada, ella insiste que nadie hace un favor gratis; mientras yo cambio la rueda; a lo que respondo “a mí me educaron antes de la liberación femenina, en la década del cincuenta, lo hago con gusto por ayudar a alguien”.

Ella insiste en pagarme a lo que respondo, “si no fuera por los bozales le aceptaría un beso, pero váyase tranquila”; recojo y guardo la rueda y herramientas, me ofrece pañitos húmedos para limpiarme las manos. Me pregunta a donde voy para llevarme, a lo que respondo ando solo caminando, muchas gracias y no se preocupe, y sigo caminando en sentido contrario a la posición del auto.

Varios días después en el mismo punto donde le cambie la rueda del auto, la encuentro paseando un perrito chico, la saludo, se baja el bozal y me da un beso en la mejilla y me dice “esta es la propina, me costó encontrarte”; continuamos los tres juntos caminando y conversando unas cuatro cuadras. Me contó tuvo que comprar neumático nuevo, dado que anduvo mucho con el pinchado. Hablamos de las preocupaciones generales de situación en Chile, la tenían entre asustada y amargada, a lo que respondí que eso le pasaba por ver tantas noticias y diarios, cosas que evito para no ver mentiras y media verdades

que también son falsedades, yo vivo feliz sin tele ni diario. Es bien simpática, ocasionalmente alegre y buen sentido del humor, quizá hasta disparatera.

Nos hemos encontrado cuatro o cinco veces más, no sé cómo se llama, donde vive, ni a que dedica su vida fuera del perro, lo único que sé es que vota rechazo. De mí lo único que sabe es que camino según ella mucho, además de ser un tanto loco. Esta fresca me preguntó qué edad tenía. Le pregunté para que, si no le interesa mi nombre y respondí físicamente cuarenta y tres y anímicamente treinta, si te preocupa tanto suma. Representas mucho menos de lo que aparentas, y bien cómo te llamas. Llevamos mucho más de una hora conversando y no sabes cómo me llamo y dices no ser una patuda; yo nunca me llamo algunas me dicen “mino gueno”, otras “mi amor” y otros Señor, Don o viejo de mierda, pal caso da lo mismo; y u ”cosita rica” a secas. Tu perro Fil, te entiende y hace caso”.

Bien tendré que cambiar de ruta para que no pienses que te ando persiguiendo. En todo caso sería yo la que te busco, y lástima no se tus horarios tan variables, el que más lo disfruta es Fil, que los paseos son mucho más largos. Esta tarde pasaré como a las ocho y mañana no tengo idea, bien, te dejo que estés bien sueña conmigo, porque caminas muy lento.

En la tarde pasé como a las ocho y cuarto, me tenía un chocolate, lo comimos a medias, le dije que con un chocolate no me conquistaría, para eso era necesario un tremendo asado con papas fritas o un buen chupe de jaibas. Conversamos del tiempo, y le extrañó mucho que no me gustara el futbol que tampoco le gusta a ella; ahora andaba sola y ni le pregunte por Fil.

Cuatro o cinco días después la encontré nuevamente dos cuadras más arriba, me preguntó el nombre y número del celular, le contesté, nunca salgo con el teléfono ya no hay nada tan urgente que no pueda esperar hasta que vuelva, no tengo ningún trabajo pendiente, nombre ponme el que tú quieras. Porque andas con argolla si vagas tanto; a lo que repuse que era casado aunque abandonado, pero casado a fin de cuentas y no me preguntes más, se me tambalea lo feliz. Me abrazó, bajó los bozales y se fue por fama, aunque no abrí los labios y sentí su lengua en mis bigotes y barba, le dije que estaba a régimen pero tenía hormonas que a veces pataleaban. Me dijo te hice chupe de jaibas y lo tengo congelado para cuando lo quieras, a lo que respondí voy a cambiar mi ruta, ha sido un gusto conocer a NN. Podríamos haber sido buenos amigos y que Dios te bendiga.

Un viernes en mi caminata vespertina, me crucé con una niña de aspecto bien mantenida, creo cincuentona, de pollera y chaleco azul, blusa blanca, pelo castaño oscuro relativamente corto y muy bien cuidado. Creo nos habíamos

cruzado muchas veces, yo que siempre saludo a la gente con que me cruzo caminando, la saludé:

Yo - Buenas tardes, qué estés muy bien, ¿Cómo estás?

Ella - Hola bien ¿y tú?, ¿de dónde nos conocemos?

Yo – Llevamos como tres años cruzándonos muy seguido y saludándonos, creo nada más.

Ella – Me llamo Javiera ¿y tú?

Yo – Patricio.

Se dio vuelta y siguió caminado conmigo.

Ella - ¿vives por aquí cerca?

Yo – más o menos, unas veinte cuadras más abajo.

Ella - ¿Y qué haces por aquí tan seguido?

Yo – Caminar, camino bastante para mantenerme en buenas condiciones por si algún desubicado me da pega de nuevo, cosa que a mi edad la veo difícil, pero creo gracias a eso me siento muy bien.

Anduvimos otras veinte cuadras, juntos conversando, hasta Tomas Moro; le dije sigo por aquí hasta Isabel la Católica, y bajo hasta Flandes, siguió acompañándome; pasado Manquehue me dijo – vamos a mi departamento, nos tomamos una cerveza y terminamos de conocernos. A lo que respondí tenía otros planes, será hasta la próxima y que estés muy bien.

En esos cincuenta minutos lo único personal que se tocó fue que ambos vivíamos solos y lo que comíamos, ella dieta a base de pollo, pavo y ensaladas, yo día por medio cerdo y el otro pescado o mariscos, muchas papas y algo más de vegetales. El tema mayoritario de la conversa fue la situación del país, ella estaba asustada y amargada, por lo que le dije se olvidara de la tele y se rió cuando le dije que había empezado a ser feliz el día que se acabó la suscripción al diario y el tv cable, ya no leo ni oigo más mentiras, ni medias verdades que también son falsedades. Prefiero leer libros y estoy en talleres literarios.

El martes me cruce con Javiera en Colon cuatro cuadras más abajo que el viernes, siguió caminando conmigo la misma vuelta de la semana en que me conto era separada, y veinte años menor que yo, con una hija casada y esperando su segundo nieto y viven en Calama, su yerno trabaja en Chuqui y ella en un

jardín infantil, su marido ya la ha reemplazado tres veces en doce años; y ella es vendedora comisionista de seguros, AFP e Isapres, y con eso se da vueltas, y sin mucho esfuerzo, ya no paga universidad y acaba de terminar de pagar un matrimonio.

Me conto que a veces se siente un poco sola, pero no cambia su libertad por nada del mundo, le gusta leer y ver seriales de Netflix; acaba de terminar “Los Pilares de la Tierra” de Ken Follett y comprará los otros dos de la trilogía, le conté que solo me falta por leer “las tinieblas del alba” y los he disfrutado todos; el otro autor que he leído todo lo que he encontrado es Carlos Ruiz Zafón, con la trilogía que son cuatro del cementerio de libros olvidados.

Al llegar a la misma esquina del viernes pasado, me convidó a su departamento a tomarnos una cerveza, a lo que le respondí “la próxima vez que nos encontremos, yo te convido a tomarnos un trago al bar que hay en Colon al llegar a Manquehue”. Que estés muy bien y no sueñes con este viejo mañoso y será hasta la próxima.

Unos veinte días después, nos encontramos nuevamente y cumplí mi oferta, fuimos y nos tomamos un pisco sour cada uno, conversamos algo más de una hora, le conté que era casado pero abandonado, no separado ni viudo, pero seguía usando argolla y siendo fiel, lo que encontró una pelotudes, agregué que así vivía en paz y con la conciencia tranquila, si alguna vez prometí serle fiel, mi palabra valía más que callampa; me contó estaba leyendo las Tinieblas del Alba de Follett, lo había comprado y me lo prestaría cuando lo termine, se lo agradecí por que con estas pelotudes de encierro, en la biblioteca de Las Condes se demoran más de un mes cada uno que lo pide, hay muchos interesados y pocos ejemplares. Es bueno socializar un poco con estos cautiverios en que los talleres y reuniones son virtuales, y no hay tiempo para compartir cosas personales. En el caso tuyo por ser el trato bipersonal, y así se puede tocar al menos puntos más personales, y para las ventas eso ayuda mucho, pagué y la fui a dejar a su edificio y quedamos de encontrarnos algún día para arreglar el mundo.

La semana siguiente me encontré con ella, y me ofreció venderme una bicicleta eléctrica en quinientas lucas, pero sin papeles. le pregunté si no sería choreada, a lo que respondió que no; un cliente de seguros había traído una partida de doscientas cincuenta, doscientas para un sindicato, que vendió a cuatrocientas sesenta; cincuenta vendió legalmente a seiscientas a comerciantes chicos; los chinos le mandaron como garantía veinticinco que entraban sin papeles, es decir ingresadas ilegalmente y le ofreció veinte a cuatrocientas cincuenta y le quedaban seis por vender; su cliente estaba importando otra partida

similar de las cuales tenía comprometidas algo más de la mitad. No me intereso por cosas ilegales, aunque por precio puedan valer la pena.

Además me dijo que me debía un pisco sour y me lo pagaría en su departamento, a lo que respondí que no se preocupara, ya me lo había pagado con su grata compañía durante varias horas, a lo que me respondió era gratis y además muy agradecida, ya lo tenía preparado con cariño en el refrigerador y estaba heladito; se lo agradecí pero será para otro día. Que estés muy bien y hasta la próxima.

Dos o tres días después me topé con ella, me tinca que me andaba buscando, por Isabel la Católica y alejándose de su departamento, le pregunté en que andaba, me dijo haciendo ejercicios, y nos fuéramos a tomar el pisco sour, qué me lo había hecho con tanto cariño, era una pena se perdiera o se lo tomara sola. Respondí solo tengo una hora, tengo una reunión Meet en setenta minutos más, no me puedo atrasar, el español y el alemán deberían estar durmiendo a esa hora y cuatro chilenos trabajando; acepto y partimos a su departamento, chico pero suficiente para ella sola, pero con hija yerno y descendencia una lata de sardinas. Sirvió los tragos con una tabla de picadillos.

Me preguntó por mi reunión. Por un Up grade de una línea de producción hecha por mí en que participan una empresa alemana y otra española y a mí por experiencia y viejo solo me piden asesoría, y me pagan lo mismo que treinta y ocho años atrás (por hora de dedicación). Lamentablemente me tengo que ir, muchas gracias por la invitación, te quedó rico, no sé si pisco o whisky sour, y nuevamente agradezco el cariño, y será hasta la próxima, un beso y chao.

Estuvo buena la reunión, pero porfiado el español, le falta vista general del sistema completo, la línea tiene que funcionar como un todo, no en sistema bach, ya que no hay espacio para almacenamiento intermedio, no hay donde hacerlo y se pierde la eficiencia del sistema, ellos tienen ajustarse a nuestras necesidades, mañana llámame y te explicaré como, el resto estaban de acuerdo conmigo, y le sacaré unas tres horitas más al jefe. En la noche hice un croquis y un diagrama de flujo y control, si no me llama este coño se los mandaré por correo.

Tres o cuatro días después, por casualidad, me topé con ella y la saludé

- Hola Javiera ¿Cómo estás?
- Muy bien ¿y tú, como te fue en la reunión del otro día, tienes algo más de tiempo hoy?
- Estoy estupendo, creo me fue bien en la reunión ¿Por qué, en que estabas pensando?
- Me gustaría intimáramos un poco más.

- ¿Estás pensando en sexo?
- Talvez.
- Entonces estamos mal, hace muchos años no lo práctico, creo el caballero está muerto, y lo más importante, soy casado y fiel, no tengo interés de dejar de serlo, puchas que me ha costado.
- Para lo primero hay solución con las pastillas azules, y aún más, con un seno en la boca no hay hombre impotente, lo segundo depende de ti.
- Lo siento mucho pero hasta aquí llegaría nuestra amistad, tengo un compromiso y mi palabra vale más que callampa, ha sido un gusto conocerte, haber compartido muchas horas de caminata, y lamento haberte hecho perder tanto tiempo, y que Dios te bendiga.
- Una semana después, me encontré con Javiera en mi caminata de la tarde, la saludé como siempre, ella también me saludó, y argumentó que no porque yo no quiera romper mis compromisos, terminar la amistad de tantas horas que habíamos disfrutado juntos.
- Seguimos caminando y conversando; ella me dijo que se encontraba en la plenitud de la vida, y era cierto tenía necesidades sexuales pero mucho más necesitaba un buen amigo desinteresado, le había encantado que en muchas horas juntos no le hubiera echo insinuaciones de sexo, cosa que la mayoría de los hombres a las dos horas las hacían, después un polvo, a lo sumo dos, y de ellos nunca más se supo; y una se siente utilizada. Yo también tengo hormonas que a veces patalean, y hasta el momento las he controlado y puchas que cuesta, por eso no me gusta meterme en las patas de los caballos, mejor juntos pero no revueltos. Lo que me ha gustado tuyo, es si nos encontramos bueno, y si no también, he aprovechado de hacer ejercicios y noto me han hecho muy bien, me siento más liviana y ágil; no te he dado mi teléfono, sé que tu no lo usas; además que martes en la tarde y jueves en la mañana no nos encontraremos, los otros puede que sí o que no. Bien sigamos como estábamos, entonces te convidó a tomarnos un trago donde mismo la vez anterior.
- Ella aceptó feliz con una sonrisa de oreja a oreja, me dio un beso en cada mejilla, como los rusos y franceses; partimos, ella pidió una piscolas y yo un gin tónica, y galletas caseras; arreglamos el mundo durante más de hora y media.